

Sobre la tumba enferma de la amada perdida
Crecen las alilailas... y, en ellas, cuando anida
El trémulo lamento de mi incierta oración,

Escucho arcanas voces llamarme melancólicas,
Cual ecos moribundos de las arpas eólicas,
...Y me alejo... llorando... nostálgico de amor.⁵

Lejanías

A veces en la tarde soñadora
te sueño en la romántica leyenda
de nuestro viejo amor, lánguida aurora
que, de soplos de olvido portadora,
cruza como un espectro por mi senda...

Y, cuántas veces llora con la mía
el alma del crepúsculo violado
allá, entre la difusa lejanía,
destejiendo una frágil alegría
tejida con recuerdos del pasado...!

A veces en la noche solitaria
-¡en esa soledad asoladora!-
pósase en ti mi mente visionaria
como la niebla azul de una plegaria
sobre una imagen muerta que se adora.

¡Es tan triste la vida cuando lejos
nuestra alma está de la mujer querida,
vagando entre los pálidos reflejos
que vierte el sol de unos amores viejos
sobre la mustia flor de nuestra vida...!⁶

⁵ José P. H. Hernández, "La alilailas", *Puerto Rico Ilustrado*, año III, número 108, 23 de marzo de 1912; p. 45.

⁶ José P. H. Hernández, "Lejanías", *Gráfico*, año XIII, número 43, 28 de julio de 1912; p. 3.